

El negocio del cáncer

HELEN LYNN, ANN LINK

Women's Environmental Network

Sobre el libro:

**EL PROGRAMA DE PREVENCIÓN
DEL CÁNCER DE MAMA**

**Dr. Samuel Epstein, y David Steinman
con Suzanne LeVert**

Traducción: Viviana Diogo.



Si una mujer que muere de cáncer de mama pierde (como promedio) 20 años de su vida, entonces a lo largo de los últimos diez años, el Reino Unido ha perdido 3 millones de años de vida femenina. ¿Y si parte de este tiempo se hubiese perdido por culpa de la ignorancia y la dejadez? ¿Y si una gran proporción de estos casos fuesen evitables?

Las causas genéticas reciben mucha publicidad, pero sólo representan del cinco al diez por ciento de los casos de cáncer de mama. Y la atención que reciben refuerza la impresión de que el cáncer de mama está "en los genes" y no se puede prevenir. Esto no quiere decir que para ese 5-10 por ciento de mujeres esta investigación no resulte absolutamente vital, pero debemos también empezar a observar en horizonte más amplio de las causas si queremos llegar algún día a prevenir esta enfermedad que tantas vidas destruye.

Por otro lado, "el tratamiento del cáncer es un gran negocio, con ventas de fármacos para el cáncer de miles de millones de dólares. La prevención del cáncer es mucho menos rentable, al menos para las grandes compañías". El libro del doctor Samuel Epstein y David Steinman, "The Breast Cancer Prevention Program", analiza este tema y muchos otros con el objetivo de explicar por qué "la historia más importante -la que de verdad podría salvar vidas- no se cuenta,

al menos no en la prensa más importante". El libro aboga por cambios en el estilo de vida, cambios dietéticos, políticos y personales que podemos hacer las mujeres para protegernos contra el cáncer de mama.

Basándose en experiencias recogidas en los EE.UU., este libro da una relación escalofriante pero exhaustiva de "lo que uno no sabe que le puede hacer daño". Está dedicado a la madre y a la abuela del Dr. Epstein, que sobrevivieron al cáncer.

El autor proporciona una buena explicación del riesgo que las mujeres tenemos de contraer cáncer, en los EE.UU. a diferentes edades, y da ejemplos fáciles de entender del efecto que tiene duplicar la media de riesgo en diversas edades. A los 25, el riesgo de contraer cáncer de mama en el espacio de un año es de 1 en 19.608. La duplicación de este riesgo hace que el cáncer sea todavía un caso muy poco frecuente.

El riesgo medio aumenta a 1 en 622 cuando alcanzamos los 35 años, lo que supone un tremendo aumento en sólo diez años. Pero a los 60 el riesgo es de 1 en 24, y si lo duplicamos significa que 1 de cada 12 mujeres de esa edad en la comunidad van a tener cáncer de mama. El riesgo aumenta enormemente con la edad: más del 80 por ciento de los casos se dan después de los 50, y este hecho tan llamativo rara vez se discute o explica.

En 1995, el Centro Nacional del Cáncer de Mama de Australia procuró una visión general de los factores de riesgo genéticos. Las mujeres



sin una historia familiar de cáncer de mama (la mayoría de las mujeres pertenecen a esta categoría) tienen un riesgo en toda su vida de entre 1 en 13 y 1 en 8, mientras que las mujeres que potencialmente tienen un alto riesgo -es decir, las que tienen una historia familiar de cáncer de mama- tienen de 1 en 4 a 1 en 2 posibilidades de desarrollar cáncer de mama. Epstein afirma: "Nadie está indefenso contra los riesgos médicos, medioambientales o de estilo de vida en torno al cáncer de mama. Una vez que has identificado los riesgos específicos a los que te enfrentas, tienes el poder de eliminarlos o, al menos, reducirlos de forma radical".

Las mujeres pueden sentirse impotentes ante tamaña tarea y deberíamos estar haciendo campaña para que la industria, los gobiernos y las instituciones del cáncer tomasen la delantera haciendo hincapié en la prevención y estimulando la limpieza en la producción, los procesos y las prácticas. El cáncer de mama es un problema social. A medida que los países industrializan la fabricación de productos y la agricultura, e introducen sustancias químicas sintéticas y energía nuclear, los índices del cáncer suben. Como señala Epstein, los inmigrantes adquieren rápidamente el patrón de riesgo de su nuevo país.

Puede ser que una mujer contraiga cáncer por haber nacido con una mutación, que hace que las células mamarias sean más susceptibles de multiplicarse de forma descontrolada y producir cáncer. Pero esto sólo explica del cinco al diez por ciento de los casos, e incluso en ellos, el cáncer no es inevitable a no ser que existan otros factores añadidos. De otra forma, algunas células mamarias podrían mutar en algún momento de la vida debido a radiaciones ionizantes o al contacto con sustancias químicas que alteran el ADN de la célula. En cualquier caso, otras sustancias químicas actúan entonces de promotoras, estimulando el crecimiento y la multiplicación de las células peligrosas. El sistema inmune puede detener el cáncer eliminando las células mutadas.

Los estrógenos son uno de los principales promotores del cáncer de mama. Los hombres, si bien poseen tejido mamario, rara vez contraen cáncer de mama, debido a la poca cantidad de estrógenos en su organismo que lo estimule. El autor escribe en profundidad sobre la "ventana de los estrógenos" que existe entre la menarquia (primer período menstrual) y la menopausia. La teoría es que cuanto más largo es el período en que está abierta esta ventana sin verse interrumpido por un embarazo y la posterior lactancia del bebé, mayor será el riesgo de desarrollar un cáncer de mama, a pesar de que la mayoría de los casos siguen apareciendo después de que la ventana se haya cerrado. En el libro se afirma que un embarazo llevado a término hace que las células mamarias maduren y se vuelvan menos reactivas a los estrógenos y a los carcinógenos. No obstante, no se hace referencia a las pruebas existentes con animales al hacer esta afirmación, y una explicación en mayor profundidad sobre lo que son las células mamarias "maduras" hubiese sido de ayuda.

El número de casos aumenta drásticamente después de los 50 años (el riesgo de una mujer de 80 años de contraer cáncer de mama a lo largo de un año es de 1 en 10).

El cáncer de mama ha existido siempre, pero solía ser mucho más escaso antes de la llegada



de la industrialización. El libro comienza citando estadísticas estadounidenses como las siguientes:

- El cáncer de mama es la causa principal de muerte en las mujeres de edades comprendidas entre los 35 y los 54 años.
- En 1971, el riesgo que tenía una mujer de contraer cáncer de mama en algún momento de su vida era de 1 en 14. Hoy en día es de 1 en 8.
- Entre las mujeres norteamericanas de raza blanca, la incidencia del cáncer de mama ha aumentado en un 55 por ciento entre 1950 y 1992 (los datos sobre las mujeres negras no fueron completados hasta los años 70).

En 1733 se observó que el cáncer de mama era mucho más frecuente entre las monjas que entre las mujeres que tenían niños. ¿Cuál podía ser la explicación de estos casos de la era pre-industrial? El libro de Samuel Epstein da a entender que fueron creados por mutaciones naturales y estimulados por una presencia de estrógenos más alta de lo normal. Las mutaciones podrían haber sido provocadas por radiaciones medioambientales de bajo nivel, y por una forma mutada de estradiol, que el cuerpo de la mujer produce en grandes cantidades se ésta lleva una vida sedentaria o consume una dieta rica en grasas. Los cambios aportados por la industrialización fueron, entre otros: un estilo de vida sedentario y una dieta rica en grasas para la mayoría de la gente, más radiaciones, contaminantes carcinógenos y estrogénicos, e inventos tales como la píldora y los implantes mamarios. El libro da una lista de doce factores de riesgo que podemos empezar a tener en cuenta:

Riesgos médicos modernos

Contraceptivos orales, cuando se consumen desde una temprana edad o a largo plazo. Terapia hormonal sustitutiva, con altas dosis o uso prolongado. Mamografía premenopáusica, con exposiciones a temprana edad o repetidas. Fármacos de prescripción no hormonales, tales

como algunos antihipertensores. Implantes mamarios de gel de silicona, especialmente los envueltos en espuma de poliuretano.

Riesgos dietéticos y medioambientales

Una dieta rica en grasas animales contaminadas con sustancias químicas estrogénicas y carcinógenos no revelados. Exposición en casa a sustancias químicas para el hogar o a contaminación por plantas químicas o de residuos peligrosos en las inmediaciones. Exposición en el lugar de trabajo a una amplia variedad de carcinógenos.

Riesgos en el estilo de vida

Alcohol, cuando se consume desde temprana edad o en exceso. Tabaco, cuando se consume desde edad temprana o de forma excesiva. Inactividad o estilo de vida sedentario. Tintes para el pelo de tonos oscuros, cuando se utilizan desde temprana edad o durante períodos prolongados.

Estas posibilidades deben ser recalculadas, pero resulta difícil deducir del libro hasta que punto deben tomarse en serio estos riesgos. Hay tanta información y lleva tanto tiempo evaluar las pruebas existentes en torno a cada sustancia peligrosa que resulta tentador dar por sentado que todo es peligroso y no hacer nada por cambiar algo. Esto alimenta la idea de que tenemos que volver a un estilo de vida pre-industrial para reducir la incidencia del cáncer de mama. Las instituciones del cáncer siempre están dispuestas a insinuar que, en realidad, hemos aceptado un pacto: estamos sufriendo cáncer de mama en pago de la vida cómoda y lujosa que disfrutamos. En realidad, para prevenir el cáncer de mama tenemos que escoger los cambios que son posibles de hacer, encontrar aliados y crear programas para conseguir ambas cosas. El libro constituye un buen anteproyecto y un desafío para las activistas, pero una mujer que lo lea por su cuenta podría sentirse abrumada. Sería mejor que lo leyese sólo las que ya tienen algunos conocimientos de base y que ya han comenzado a actuar. Si éste va a ser el primer libro que Vd.

lea sobre el cáncer de mama, la larga lista de posibles causas de esta enfermedad le podría sobrecoger. Al parecer se da una especial concentración en los tintes para el pelo (se basa en estudios laborales de peluquerías, y parece tener un buen fundamento). Pero el énfasis que se pone en el asunto probablemente hará que las mujeres piensen que todo es peligroso y que, por lo tanto, no merece la pena molestarse en cambiar nada.

La mama es uno de los órganos más sensibles a las radiaciones. Se deben evitar las radiaciones médicas que no sean esenciales y elegir medios más seguros de examen, como la auto-exploración.

La Sección Dos del libro ataca a las instituciones médicas por negarse a conceder un mayor peso a la prevención, y explora influencias tales como la píldora contraceptiva, la terapia hormonal sustitutiva, las mamografías y los implantes de mama. Argumenta en contra de la quimio-prevención, que incluye la administración de tamoxifeno a mujeres sanas en largos ensayos como una medida de prevención, a la cual se da gran publicidad (estos ensayos no dan ningún otro consejo sobre cambios en el estilo de vida que podrían ayudar a estas mujeres). Hay un capítulo interesante sobre fármacos tan corrientes como el Valium, y su sospechada relación con el cáncer de mama. Sin embargo, el Valium se da a mujeres deprimidas que, por la misma razón, pueden tener la inmunidad baja y, por lo tanto, ser más vulnerables al cáncer.

El capítulo sobre las mamografías ataca el papel preventivo que le dan las instituciones del cáncer. Cita a una médica británica, Maureen Roberts, que, cuando se estaba muriendo de cáncer de mama, escribió en el *British Medical Journal*: "La mamografía siempre es la segunda opción, una admisión de que hemos fallado en la prevención o el tratamiento... Hay un aire de evangelismo (sobre los beneficios de la mamografía); poca gente cuestiona que es lo que se está haciendo en realidad. ¿Es que nos estamos lavando el cerebro a nosotros mismos y convenciéndonos de que estamos consiguiendo grandes avances en esta grave enfermedad para luego lavar el cerebro al público?". Epstein prosigue mencionando los riesgos de los rayos X como radiación ionizante y cita al doctor John Gofman en su libro "Preventing breast cancer" diciendo que las radiaciones clínicas realizadas en el pasado probablemente son, por sí mismas, la causa principal de la actual epidemia de cáncer de mama. No obstante, Epstein termina concluyendo que, para la mayoría de las mujeres posmenopáusicas, se puede utilizar la mamografía con precauciones; no así en las mujeres menores de 50, para quienes la mamografía resulta ineficaz a la hora de detectar cánceres. La mama premenopáusica es uno de los órganos más sensibles a las radiaciones. Advierte a todo el mundo que se deben evitar las radiaciones médicas que no sean esenciales y defiende medios más seguros de examen mamario, como la auto-exploración. Alrededor del uno al dos por ciento de las mujeres sufren una mutación genética que les hace ultra-sensibles a la radiación: algunos investigadores piensan que estas mujeres representarían hasta el 20 por ciento de las cánceres de mama anuales en los EE.UU.

El libro resulta demoledor para la mujer que lo lea. Las primeras secciones del libro están especialmente dirigidas a las mujeres, ya que el autor se refiere a ellas como "vosotras". En el primer grupo de causas están las que no podemos alterar fácilmente: la edad de la menarquía, la edad del primer embarazo y si damos el pecho a nuestros hijos. Puede ser demasiado tarde si esperamos a la menopausia para tomar menos grasas, hacer más ejercicio o tener cinco hijos, y así limitar el riesgo a la mitad. Es como si los autores nos dijeren: "He aquí una serie de trampas en las que las mujeres os veis atrapadas". No es que pensemos que realmente lo crean así, y sin embargo, el libro, con su implacable lista de causas, nos confiere una extraña mezcla de poder y, a la vez, lastre. Estaría bien leer este libro junto con otro más holístico, para



equilibrar el efecto; uno que estimule el amor a nuestros pechos, en lugar de verlos como una fuente de peligro.

Los autores nos presentan un cuadro exhaustivo de todos los factores que pueden estar relacionados con el cáncer de mama en el hogar, nuestro entorno más inmediato, el lugar de trabajo y los alimentos. Mantiene un sano escepticismo con respecto a los tratamientos médicos y las sustancias químicas sintéticas e incluyen una sección muy útil sobre cómo interpretar los resultados de los estudios, comenzando con la obvia consideración de tener en cuenta quién financió la investigación.

En "Dónde vives", Epstein echa un vistazo a las implicaciones que tiene vivir cerca de fuentes de contaminación medioambiental, que podrían tener una influencia sobre el riesgo de desarrollar cáncer de mama. "Los estudios demuestran que el lugar en el que vives tiene un efecto sobre la susceptibilidad al cáncer (los estudios también relacionan de forma directa el aumento de riesgo de contraer cáncer de mama con habitar cerca de plantas químicas, de residuos tóxicos e instalaciones nucleares". El proyecto sobre el cáncer de mama de Women's Environmental Network (WEN - Red Medioambiental de las Mujeres) tiene como objetivo capacitar a la gente para que observen las conexiones en sus propias áreas entre influencias tales como las radiaciones y los contaminantes, y determinar, a nivel local, la incidencia del cáncer de mama. De la misma manera que los residentes de Long Island en Nueva York trazaron en su localidad el mapa de las asociaciones entre su elevada incidencia del cáncer de mama y las fuentes locales de polución medioambiental, WEN espera poder animar a individuos y comunidades a levantar mapas similares de sus localidades en Inglaterra. Nuestra prioridad deberá ser proporcionar a la gente un cuadro correcto de las posibles causas y formas de reducir el riesgo. Este libro constituye una herramienta útil para los activistas, más como referencia y catálogo que como guía individual.

En "Componiendo una nueva agenda", los autores hacen una descripción de la ortodoxia



Salvador Dalí

del cáncer" en los EE.UU. (una combinación de los hospitales, las universidades y las compañías farmacéuticas más importantes). "El tratamiento del cáncer es un gran negocio, con ventas anuales de miles de millones de dólares. La prevención del cáncer es mucho menos rentable, al menos para las grandes compañías". Condenan a la American Cancer Society por dar mucha más prioridad a la recaudación de fondos que al derecho del público a conocer los hechos. Las sociedades benéficas del cáncer parecen haber llegado a la conclusión de que la prevención es imposible: en el Reino Unido, los expertos médicos ven con escepticismo la posibilidad de que las mujeres cambien su comportamiento y consideran que la mención a las causas químicas es alarmista y poco profesional. En cualquier caso, el efecto sobre cualquiera que quiera poner un mayor énfasis en la prevención es el mismo.

Zeneca Pharmaceuticals (una compañía escindida de ICI) "ha sido la única en financiar con millones de dólares el US National Breast Cancer Awareness Month (Mes Nacional de Concienciación del Cáncer de Mama de los EE.UU.) desde sus comienzos en 1984. Zeneca es también el único fabricante del tamoxifeno, el "fármaco preventivo" anticáncer y anticáncer de mama de mayor venta en el mundo, y dirige directamente once centros para el tratamiento del cáncer en hospitales estadounidenses.

